

## **EXPERIENCIA DE AMOR**

El miércoles estaremos a cuarenta días de la Pascua.

La Iglesia llama a este tiempo: Cuaresma.

Es un tiempo donde resonarán con fuerza invitaciones a la conversión, al cambio.

Es un tiempo donde se nos invitará a vivir una intensa experiencia de amor.

Toda nuestra vida de cristianos es, sin duda, una experiencia de amor.

Es descubrirnos inmersos en una iniciativa de amor que nos desborda y trasciende.

Siempre el amor es una realidad que no resiste explicaciones.

Lo del amor es, simplemente, amor.

Un algo que crece en el interior de la persona sin motivaciones y sin justificaciones.

Cuando el amor busca ser explicado se desvirtúa puesto que es una realidad plena de gratuidad que se da.

Cuando la iniciativa es de Dios todo resulta mucho más gratuito y carente de explicación posible.

Descubrirnos inmersos en esa iniciativa de amor es lo que hace a nuestra esencia.

Para cualquier ser humano no ha de existir nada más asombroso que saberse amado por Dios.

Por ello es que este tiempo de cuaresma es un tiempo donde nos encontramos con nuestra esencia.

No podemos, al mirarnos, despojarnos de esa iniciativa gratuita de Dios que debe transformar nuestra realidad.

Es en este contexto que debemos mirar este tiempo que se avecina.

La única conversión, el único cambio sincero, es aquel que es producto del amor.

Lo nuestro no es otra cosa que un intento prolongado de corresponder a la iniciativa de amor de Dios para con nosotros.

¿Cómo podemos responder a la iniciativa de Dios?

Todo nos dice que la mejor manera de corresponder al amor es agradando al ser que nos ama.

Por lo tanto nuestra conversión o nuestros cambios deben estar en esa línea de correspondencia.

Es un tiempo fuerte para acercarnos a lo que Dios nos presenta como lo que más le agrada.

Mirar a Jesús es observar la mayor manifestación de lo que agrada a Dios.

Es mirando el actuar de Jesús que encontramos la manera de agradar a ese ser que nos ama gratuitamente.

Por ello es un tiempo de mirar con amor a Jesús.

Mirarle con amor es mirarle desprovisto de todos los condicionantes que, de una forma u otra, nos han impuesto.

Mirarle con amor es mirarle en su totalidad y aceptar su propuesta.

Por eso la cuaresma es un tiempo fuerte de encuentro con Jesús para poder incorporar a nosotros lo suyo.

Es saber que siempre vamos a estar lejos de ser, verdaderamente, prolongación suya pero no conformes con esa verdad lo intentamos.

Una y más veces lo intentamos.

Una y más veces ponemos lo mejor de nosotros en pretender acercarnos lo más posible a lo suyo.

Por eso es que nuestro ser cristianos es una realidad en constante conversión.

Ser cristianos es estar en constante cambio porque buscando poder identificarnos con lo suyo desde lo que somos y para nuestro tiempo.

Nuestro ser cristianos no puede ir en una dirección opuesta a la propuesta de Jesús.

Cuando limitamos nuestro cristianismo a una realidad de templos y ritos, sin duda, nos estamos apartando de lo de Jesús.

Cuando nuestro cristianismo no se expresa en nuestras relaciones con los demás nos estamos apartando de lo de Jesús.

Lo de Jesús es lo cotidiano y en relación con los demás.

Lo de Jesús es dignificación y aceptación.

Por ello es que este tiempo de cuaresma es un tiempo de amor porque intento de agradar desde lo cotidiano y desde nuestra relación con el próximo.

Ello solamente debe decir de una experiencia de amor que se hace postura de vida.

Padre Martín Ponce de León